

- Universidad de Costa Rica* 46/117-118 (2008): 119-128.
- Giannantoni, G. *Socratis et socraticorum reliquiae [SSR]*. Napoli: Bibliopolis, 1990.
- Mársico, C. "Ocultatio opponentis: una estrategia argumentativa en el *Crátilo* de Platón", *Logo. Revista de retórica y ciencias de la comunicación* 7 (2004): 87-104.
- Mársico, C. *Filósofos socráticos. Testimonios y fragmentos I y II [Fs]*. Buenos Aires: Losada, 2012.
- Robinson, R. *Plato's Earlier Dialectic*. Oxford: Clarendon Press, 1953.
- Rossetti, L. "Le dialogue socratique *in statu nascendi*", *Philosophie Antique* 1 (2003): 11-35.
- Rossetti, L. "A context for Plato's Dialogues". *Philosophy and Dialogue. Studies on Plato's Dialogues*, Bosch-Veciana, A. & Monserrat-Molas, J. (eds.). Vol. I. Barcelona: Barcelonesa d'Edicions, 2007. 15-31.
- Tarrant, H. "Elenchos and Exetasis: Capturing the Purpose of Socratic Interrogation". *Does Socrates Have a Method? Rethinking the Elenchos in Plato's Dialogues and Beyond*. Scott, G. A. (ed.). Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2002. 61-77.
- Taylor, A. E. "Parmenides, Zeno and Socrates", *Proceedings of the Aristotelian Society* 16 (1915/1916): 234-289.
- Vlastos, G. "The Socratic *elenchos*". *Socrates: Critical Assessments*, Prior, W. J. (ed.). London: Routledge, 1996. 28-55.
- Bilbeny, Norbert (ed.)**. *Textos claves de la ética*. Madrid: Editorial Tecnos, 2012. 608 pp.

El catedrático de la Universidad de Barcelona Norbert Bilbeny, de quien hemos conocido con anterioridad sus libros *Kant y el tribunal de la conciencia* (1995) y *Ética intercultural* (2004), entre otros, edita este compendio de "textos clave de casi una cincuentena de pensadores de la Ética", según reza en la contraportada. En la coordinación del volumen han colaborado las investigadoras de la misma institución Martha Palacio (por cierto, filósofa colombiana licenciada de la Universidad Santo Tomás de Bogotá) y Michelle Piperberg. La primera contribuye con las notas biográficas y la bibliografía complementaria que acompañan a cada pasaje; la segunda fija los fragmentos extraídos de traducciones españolas disponibles. Además de la selección, el editor general elabora una breve contextualización del pensamiento ético del respectivo autor, complementada con una guía sinóptica de cuestiones relevantes sobre cada texto.

Como bien destaca Bilbeny en la presentación, se trata de un libro novedoso en la literatura filosófica en español, ya que, con las obvias excepciones de Sócrates y otros pensadores que nos han llegado por mano interpueta, recoge en sus fuentes primarias las más significativas expresiones de la filosofía moral occidental. La antología se organiza a través de siete partes, para un total de cuarenta y siete capítulos dedicados a grandes pensadores, representados cada cual por uno, dos o tres textos.

MARIANA GARDELLA
 Universidad de Buenos Aires/
 Conicet - Argentina
 marianagardellahueso@gmail.com

La primera parte, “Sabiduría griega”, cubre siete exponentes de la ética antigua, de quienes, a manera de muestra, enumeramos algunos de los textos donde se exponen sus planteamientos morales, a saber: “Elogio de Helena” de Gorgias, “El hombre como medida” de Protágoras, “Apología de Sócrates” y *La República* de Platón, la *Ética nicomaquea* de Aristóteles, “Carta a Meneceo” de Epicuro y sentencias morales de Zenón de Citio, tomadas de *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio.

Con cuatro pensadores, los capítulos VIII a XI comprenden la segunda parte titulada “Virtudes romanas”. Encontramos aquí fragmentos de *Sobre los deberes* de Cicerón, *Epístolas morales a Lucilio* de Séneca, el *Enquiridión* de Epicteto y las *Meditaciones* de Marco Aurelio.

“Espíritu medieval”, título de la tercera parte, incluye cinco pensadores distribuidos entre el capítulo XII y el XVI. Se hallan allí pasajes de *Las confesiones* de Agustín de Hipona, *Sobre la verdad* de Anselmo de Canterbury, *Ética o conócete a ti mismo* de Pedro Abelardo, *Suma Teológica* de Tomás de Aquino y *Cuestiones quodlibetales* de John Duns Scotus.

La cuarta parte (caps. XVII a XX) gira alrededor de cuatro exponentes del humanismo renacentista. Los lectores pueden consultar en este apartado fragmentos de *Adagia* de Erasmo de Rotterdam, el *Discurso sobre la dignidad del hombre* de G. Pico della Mirandola, *El príncipe* de Niccolò Machiavelli y los *Ensayos* de Michel de Montaigne.

Entre los capítulos XXI y XXX, que conforman quinta parte de la obra,

se distribuyen los diez autores representativos de la ética de la Ilustración. Pueden leerse aquí apartes de las siguientes obras: el *Leviatán* de Thomas Hobbes, el *Segundo tratado sobre el gobierno civil* de John Locke, la *Ética demostrada según el orden geométrico* de Baruch Spinoza, la *Investigación sobre el origen de nuestra idea de moral* de Francis Hutcheson, el *Tratado de la tolerancia* de Voltaire, el *Emilio* de Jean-Jacques Rousseau, la *Investigación sobre los principios de la moral* de David Hume, *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* de Emmanuel Kant y, para cerrar este segmento, *Introducción a los principios de la moral y la legislación* de Jeremy Bentham.

El pensamiento moral de la época contemporánea se compila en la sexta parte bajo el título “Libertad burguesa”, que incluye ocho pensadores, entre el capítulo XXXI y el XXXVIII. Los interesados pueden examinar allí extractos de los *Principios de la filosofía del derecho* de G. W. F. Hegel, *Los dos problemas fundamentales de la ética* de Arthur Schopenhauer, *Sobre la libertad* de John Stuart Mill, *La ideología alemana* de Karl Marx, *El origen del hombre y la selección en relación con el sexo* de Charles Darwin, *La genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche, *El yo y el ello* de Sigmund Freud y, por último, *El pragmatismo* de William James.

La selección culmina con los pensadores éticos de la filosofía actual, congregados en la última parte de la obra, “Racionalidad moderna”. Reunidos entre el capítulo XXXIX y XLVII, los nueve

autores elegidos y sus correspondientes textos son los siguientes: *Principia Ethica* de George E. Moore, *Ética: nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético* de Max Scheler, *El existencialismo es un humanismo* de Jean-Paul Sartre, *Lenguaje, verdad y lógica* de Alfred J. Ayer, *El lenguaje de la moral* de Richard M. Hare, *Eichmann en Jerusalén* de Hannah Arendt, *Teoría de la justicia* de John Rawls, *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault y, como gran final, *Conciencia moral y acción comunicativa* de Jürgen Habermas, único filósofo vivo de la antología.

Como siempre sucede en este tipo de proyectos editoriales, el juicio no se aplica sobre lo efectivamente contenido en sus páginas sino sobre las presuntas ausencias, y nosotros no nos distanciaremos de dicha tradición. En la presentación, N. Bilbeny deja claro que los textos se circunscriben en la filosofía occidental, por lo que no echaremos de menos fuentes procedentes del acervo moral de la humanidad oriundas de otras culturas, como los códigos de las civilizaciones ancestrales, el *Bhagavad Gita*, los consejos de Confucio, las proverbs del Rey Salomón, las reglas budistas, la educación moral de los antiguos aztecas, etc. Sin embargo, así como se incluyeron textos de Darwin y Freud, que si bien no pertenecen *strictu sensu* al campo disciplinario de la filosofía, han influido ostensiblemente en la concepción actual sobre la moralidad, con mayor razón podrían haberse tomado algunos versículos de los Evangelios y de las epístolas de san Pablo, que han sido piedra angular de la ética de Occidente. Posiblemente detrás de estas omisiones

está la decisión de publicar una compilación filosófica puramente secular, como lo insinúa el hecho de que en la nominación de los teólogos medievales se evita su designación como santos de la Iglesia católica. No obstante, ello no explica, a nuestro parecer, que se hubiese dejado al margen una fuente como *La libertad del cristiano* (1520) de Martín Lutero, a falta de la cual es imposible comprender la cultura e incluso la filosofía modernas.

Los especialistas en cada momento de la historia de la filosofía moral reclamarán, asimismo, por la falta de uno u otro pensador, o entre los seleccionados preferirán otros textos representativos en lugar de los que se publican en el volumen, o eventualmente retirarían algunos de los autores y fuentes recogidos. Por nuestra parte, estimamos que son todos los filósofos morales que vale la pena destacar y, al asumir el sano carácter arbitrario que poseen estas antologías filosóficas, en general coincidimos con la representatividad de los fragmentos reunidos. Huelga advertir que el valor didáctico de esta compilación, como respaldo de cursos académicos sobre la filosofía moral, dependerá de que los textos se remitan a las obras completas y se inscriban en análisis idóneos de sus respectivas tesis éticas.

Asimismo, solo dejaremos constancia de otros vacíos, según nuestro criterio, desde luego con el fin de que quizás se llenen en ulteriores ediciones del libro. Si bien no hace parte del canon de la ética, por su importancia intrínseca en la historia de la filosofía, podría considerarse agregar las reglas de la moral provisional expuestas por

Descartes en el *Discurso del método*. Y, si nos concentramos en la época actual, sobresalen la exposición sobre los sentimientos morales de Strawson, la relevancia de los planteamientos de los comunitaristas, los aforismos de Cioran, el imperativo moral de nuestra época acuñado por Adorno. Y también podría integrarse un pasaje de Kelsen a propósito de la distinción entre moral y derecho. Además, en una selección de textos en lengua española, habría sido aconsejable añadir algún escritor de filosofía moral original de nuestro idioma, tal vez Ortega y Gasset o Aranguren. Pero al punto recordamos que se trata de una obra necesariamente selectiva, que no se puede ampliar sin límite para dar cabida a todas las preferencias.

No obstante, un caso en particular sí nos parece una falta injustificable, dado que la propuesta filosófica de dicho autor implicó erigir la ética como filosofía primera. Hablo, claro está, de Emmanuel Lévinas, que en textos señeros, como *Totalidad e infinito* (1961) o *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (1974), ha aportado categorías éticas capitales como la alteridad, el rostro del otro, responsabilidad infinita, etc. Como motivo de este olvido, solo se nos antoja presumir que hubo dificultades en la obtención de las licencias de reproducción que se requieren en este tipo de obras múltiples. Podemos compartir o no la propuesta teórica y práctica del filósofo judío, pero no nos cabe duda de que el pensador que se atrevió a sustituir el dilema filosófico central de la filosofía occidental expresado en el hamletiano “ser o no ser” por el mandato moral funda-

mental “no matarás” tiene un puesto ganado en cualquier panorama de la ética filosófica.

Más aún, si nos apuran y nos exigen limitarnos todavía más y reducir la muestra a cuatro pensadores cardinales de la historia de la filosofía moral, escogeríamos a Aristóteles, Kant, Nietzsche y al olvidado Lévinas. Por fortuna, tampoco debemos ser tan estrictos, pues bastaría completar la cincuenta de textos referida en la sinopsis de contraportada con *La libertad del cristiano* de Lutero, *Totalidad e infinito* de Lévinas y algún pasaje de Aranguren.

Bien, hasta aquí vamos con la reseña en sentido propio de esta antología de textos de la filosofía moral, pero, si se nos permite, quisiéramos agregar todavía una palabra más en torno al asunto mismo de la selección, a saber, la reflexión sobre la moralidad a través de la historia. Limitada por abajo por las costumbres y creencias de cada época, y por arriba por la concepción metafísica imperante, la ética como filosofía práctica viene a ser subsidiaria tanto de la historia como de la comprensión filosófica general. Así, por ejemplo, la filosofía moral medieval necesariamente tuvo por contenido la fe cristiana y por marco conceptual la teología católica, y similares extrapolaciones se podrían formular en cada caso. Como lo anticipó Aristóteles, la ética es necesariamente filosofía situada, tanto histórica como hermenéuticamente, y dicha condición se extiende incluso cuando se reclama la universalidad de los principios morales. En efecto, la incondicionalidad del imperativo categórico kantiano solo se realiza éticamente en el *fiat*

de la decisión moral *hic et nunc*, y análogas consideraciones podemos formular sobre otros momentos de la filosofía ética. Aunque carezcan de la concreción de las virtudes aristotélicas, estoicas y epicúreas, o incluso salvíficas del cristianismo, las reflexiones abstractas de la modernidad sobre el juicio moral o analíticas del pensamiento actual sobre el lenguaje moral, poseen en últimas una incidencia práctica que tampoco pueden eludir los filósofos de la sospecha. La inversión nietzscheana de los valores morales, por remitir al caso paradigmático, comporta inevitablemente una transformación de los valores, no su anulación, pues ello implicaría estar por fuera de la condición humana.

Por eso, en el fondo de todas las inconmensurables variaciones de la interpretación filosófica sobre la moralidad de las que se da buena cuenta en la compilación que reseñamos, resuena la voz del Estagirita cuando advierte que no estudiamos las virtudes para saber más sobre ellas, sino para ser más virtuosos (*cf. EN II 6*). O, como en insospechado eco lo reitera el joven Kant, “Una doctrina es práctica si es que no solo contiene conocimientos ociosos, sino además un medio para su ejecución [...] La filosofía práctica es una filosofía acerca de la *praxis* [...]” (Kant 47). Y, *mutatis mutandis*, también en las estimaciones metaéticas de Hare, que entresacamos de la misma obra que reseñamos: “¿qué hacer? es una pregunta que no podemos eludir [...] en un mundo en el que los problemas del comportamiento se tornan cada día más complejos y aflictivos, existe una gran necesidad de comprender el

lenguaje en el que esos problemas son planteados y resueltos” (553).

En consecuencia, como catedráticos de filosofía moral, no disponemos de frases suficientes para agradecer debidamente al profesor Bilbeny y a sus colaboradoras, las profesoras Palacio y Piperberg, por su invaluable contribución a la enseñanza de la ética en nuestra lengua. Quien esto escribe se beneficiará de inmediato de su inestimable apoyo didáctico y filosófico. No obstante, los verdaderos destinatarios de esta suma de ética no pueden ser otros que los de toda la reflexión ética a través de la historia del filosofar, es decir, los seres humanos en búsqueda de orientación para sus existencias personales y colectivas. Los textos claves de la ética nos otorgan, así, claves plurales para vivir humanamente.

Bibliografía

Kant, I. *Reflexiones sobre filosofía moral*, Gaos, J. (trad.). Salamanca: Sígueme, 2004.

LEONARDO TOVAR GONZÁLEZ
Universidad Santo Tomás - Colombia
leotovar@gmail.com